



Ricardo Monreal Ávila

Washington 2024

Todo está listo en Washington para instalar al nuevo presidente de Estados Unidos, el número 46 en la historia de la República y el número tres de la llamada era posracial, desde que Barack Obama en 2008 venció al conservadurismo político, al beligerante *establishment* imperial pero, sobre todo, cuando encabezó a una mayoría de ciudadanos de ese país que superaron culturalmente el miedo irracional a algunos prejuicios sociales, entre ellos el racismo, dando a la democracia en América un segundo aire y una credibilidad que había perdido en buena parte del planeta.

Mary Ramirez, nacida en Austin, Texas, de padres mexicanos, con una sostenida carrera política en el Congreso estatal y en el federal, que la llevó a ser diputada y senadora con las siglas del Partido Demócrata, es la nueva presidenta de Estados Unidos de América. Sucede en el cargo a Margaret Driscoll, la primera mujer en llegar a la presidencia de EU bajo las siglas del Partido Republicano.

Con 44 años de edad, Ramirez pertenece a la generación de políticos hispanos que iniciaron su carrera defendiendo causas migratorias y antibélicas. En 2006, en la ciudad de Los Ángeles, fue una activa promotora de las grandes manifestaciones a favor de legalizar a los inmigrantes; en 2007, en Washington, marchó frente a la Casa Blanca para exigir el retiro de tropas en Irak y el cese de "la guerra inútil"; y en 2008, junto con otras y otros jóvenes hispanos que habían conformado una extensa red social en Facebook a favor de la tolerancia y el cambio en Estados Unidos,

decidió participar electoralmente a favor de Obama. "Después de Obama, seguimos nosotras". "Detrás de los afro, vamos los hispanos". "Las minorías formamos la mayoría", proclamaban los asioamericanos por internet.

Pero no todo es activismo. Nacida en 1980, Ramirez es integrante de la generación *millenium* (los estadounidenses nacidos entre 1980 y 2003). Gusta de la música retro, de la vida sana, de los productos biorgánicos, ambientalista a morir y pasa más horas en la red que frente a la televisión. De hecho, a su esposo, Henry Garza, lo conoció primero en la red, a pesar de que ambos estudiaron la misma carrera en la misma universidad, en la Escuela de Derecho de Yale.

La generación de Mary es posmodernista. Rechaza la desigualdad que la modernidad no pudo superar o simplemente encubrió con el argumento de ser "producto de la naturaleza", como las diferencias de raza, género, religión, edad, lugar de nacimiento u origen económico.

Sólo reconocen las desigualdades producto del esfuerzo y las capacidades personales. La mayoría de los *millenium* votó por Obama en 2008 y repitieron demócrata en 2012. Encarnaba el cambio que buscaban. Un político no tradicional, un afroamericano para una sociedad etnoamericana, un candidato online para un *establishment* fuera de línea y de foco.

Al igual que Obama y Driscoll, Ramirez es producto del mestizaje cultural y político que caracteriza actualmente a EU. Su origen étnico y de género fue un asunto accidental frente a lo esencial que logró comunicar en sus discursos: una ciudadana comprometida con los

valores fundamentales de la sociedad estadounidense, la libertad, la justicia y la prosperidad. Así lo argumentó un editorial de *The Washington Post*, al declararse simpatizante de Ramirez: "El liderazgo de una democracia posmoderna no es patrimonio exclusivo de una raza, sexo o religión".

Y recordaba que ocho décadas atrás John F. Kennedy había sido el primer presidente católico en una sociedad predominantemente protestante, 16 años antes Obama había sido el primer presidente de color en una sociedad mayoritariamente anglosajona, y la señora Driscoll la primera mujer en gobernar a los estadounidenses apenas cuatro años a tras. Que una mujer católica, de origen hispano, llegara el día de hoy a la Casa Blanca era parte de ese nuevo orden político, inconcebible al inicio de siglo.

Si el día de hoy Obama es electo presidente de EU, los grupos sociales y políticos emergentes, como los hispanos, tendrán mayores y mejores oportunidades de representación. No así las naciones "hispanas", que verán a un presidente más ocupado en arreglar la casa propia que la de los vecinos.

La "era Obama" actualizará aquellos principios, prácticas e instituciones descritas por Alexis de Tocqueville hace más de 170 años en *La democracia en América*, entre las que destaca la apertura, la capilaridad, la autocorrección y la capacidad de sus instituciones políticas para canalizar olas históricas de cambio económico, social y tecnológico, sin ahogar al país en el conservadurismo oligárquico o provocar su naufragio por el lado opuesto, "la tiranía de las mayorías". Una era de cambio, con sus



riesgos y oportunidades, podría
iniciar hoy. ■■
ricardo_monreal_avila@yahoo.com.mx

**Si hoy Obama
es electo
presidente
de Estados
Unidos,
los grupos
emergentes,
como los
hispanos,
tendrán**

**mayores
oportunida-
des de re-
presentación.
No así sus
naciones de
origen, que
verán a un
presidente
más ocupado
en arreglar la
casa propia**

